

# Después de la entrevista Reagan-Viola ambiente de exultación en el Plata

por Gregorio SELSER

Al comentar la entrevista entre el "presidente designado" de Argentina, Roberto E. Viola, con el secretario de Estado norteamericano, general Alexander Haig, el *Washington Star* indicó que el visitante había solicitado un crédito de 100 millones de dólares con fines militares, según fuentes allegadas a él.

Viola negó rotundamente la versión, al ser entrevistado por la prensa al término de su visita al Pentágono. Entonces la versión fue atribuida a "círculos" del Departamento de Estado.

Después de los miles de millones de dólares que la Junta militar lleva erogados desde marzo de 1976 en rearmamiento acelerado, con fundamento en una probable confrontación con Chile, resultaba improbable que Viola se molestara siquiera en mencionar una cifra tan módica, que en verdad se vincula con ciertas necesidades de repuestos para la Fuerza Aérea y la Armada, repuestos para equipos de fabricación estadounidense adquiridos antes de que entrara a regir la enmienda Kennedy-Humphrey.

## ACLARANDO EQUIVOCOS

Según un enviado especial del matutino *Clarín*, lo que en verdad Viola expresó a Haig fue su satisfacción por el anuncio del gobierno de Reagan, en el sentido de que propiciará ante el Congreso el levantamiento de la suspensión "de ayuda militar a los gobiernos militares de América Latina", resolución que para Argentina tendría un efecto político más que militar, "ya que una ayuda de 100 millones de dólares o la ausencia de esa suma no modificaría en términos económicos el reequipamiento de armamento en su país" (1).

El general Haig corroboró simultáneamente que el gobierno estaba analizando la posibilidad de cancelar la prohibición de ventas de armamento a la Argentina: "Estamos evaluando la situación, pero todavía no se ha tomado decisión alguna" —dijo— para a continuación admitir que Viola le había manifestado la necesidad de que Estados Unidos deje de aplicar medidas de "tipo discriminatorio" en materia de transferencia tecnológica militar, e "igualdad de condiciones" en esa área. Fuentes cercas a Viola acotaron luego que "las facilidades que se obtengan no serán utilizadas en forma inmediata".

Dos días más tarde, un cable de la agencia ANSA procedente de Nueva York apuntaba:

"Según versiones de la prensa local, la Argentina podría estar interesada en el abastecimiento de aviones militares y armas automáticas, pero el gobierno de Washington —se indica en esas versiones— estaría bajo presión para obtener de la Argentina seguridades de que las nuevas armas no serían eventualmente utilizadas en la actual disputa limítrofe que el gobierno de Buenos Aires mantiene con su vecino chileno, por la cuestión del Beagle." (3)

## "SIEG" HAIG

Haig mantuvo su posición prometedora ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. El gobierno dijo, estaba avanzado en su propósito de "modificar las restricciones en la asistencia militar a la Argentina". Agregó: "Estamos examinando intensamente a la Argentina, donde la situación ha mejorado sustancialmente. Tanto el presidente Reagan como yo nos sentimos alentados por las conversaciones que tuvimos con el (aún no) presidente Viola. Tengo mucho optimismo en el sentido de que las relaciones futuras con la Argentina, durante la presidencia de Viola, serán coordinadas muy estrechamente y que la política argentina respaldará la nuestra en el plano internacional". En respuesta a una pregunta del senador demócrata Clairborne Pell, Haig no se expidió acerca de si el voto sería igualmente levantado a Pinochet: "Con respecto a Chile, no tenemos otros planes por el momento".

El 19 de marzo la promesa de Haig tuvo un comienzo de ejecución, cuando un funcionario del Departamento de Estado, James Buckley, secretario de Estado adjunto para Asuntos de Asistencia de Seguridad, recomendó, durante una exposición hecha ante la Subcomisión de Seguridad Internacional y Asuntos Científicos de la Cámara de Representantes, la eliminación de la enmienda que prohíbe la venta de armas a la Argentina con base en la violación de los derechos humanos en ese país.

En Nueva York, después de sendas entrevistas con el banquero David Rockefeller y con Henry A. Kissinger, que a su turno se expidieron calurosamente acerca del visitante, Viola reunió a la prensa local y le expuso su satisfacción:

## COMUNICACION CON REAGAN

"Puedo sintetizar mi visita y particularmente las entrevistas mantenidas en Washington, diciendo que son altamente positivas, fundamentalmente para mi país, en lo que respecta a las

1) Carlos Quirós, "Amplio abánico de contactos", en *Clarín*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1981, p. 4.

2) Carlos Quirós, "Opinó Haig sobre la prohibición de venta de armas a la Argentina", en *Clarín*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1981, p. 6.

3) "Emprendió Viola el regreso a Buenos Aires", cable de ANSA, en *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de marzo de 1981, p. 4.

relaciones con los Estados Unidos. Creo que dos objetivos básicos y fundamentales que me establecí al venir se han cumplido en forma absoluta y completa".

"El primero fue establecer una relación personal entre las autoridades de esta nación y el futuro gobierno de la Argentina, que es irremplazable en las relaciones entre las personas y entre los pueblos. Ese conocimiento se logró a través de conversaciones honestas y sinceras en las cuales ambos países expresaron sus puntos de vista, en la mayoría de las veces total y absolutamente coincidentes.

"El segundo objetivo fue sentar las bases para una comunicación más fluida entre ambos Estados, lo que se ha logrado totalmente. Esto facilitará la superación de situaciones coyunturales que, en determinado momento, podrían producir fricciones entre ambos países".

Interrogado sobre si Washington restablecerá la ayuda militar, recordó que esa decisión no depende sólo del Poder Ejecutivo norteamericano, sino, sobre todo, del Congreso: "No se si serán o no serán levantadas las sanciones; pero el problema adquiere una característica especial. No es que mi país requiera esa ayuda militar. Lo que mi país no comprende ni acepta es que se disponga esa suspensión como una sanción a algo que no debe ser sancionado".

## DERECHOS HUMANOS

Interrogado sobre cuáles serán los próximos pasos en materia de "desaparecidos", Viola dijo a la prensa neoyorquina:

"La Argentina ya ha expresado en repetidas oportunidades al gobierno de los Estados Unidos cuáles fueron las circunstancias que vivió el país durante gran parte de la década del 70 e incluso del 60. Estamos convencidos de que vivimos una situación de excepción que provocó hechos que afectaron la paz y la seguridad de mi país. Libramos una guerra que fue dura y sucia. No hay nadie más interesado que el gobierno argentino en eliminar una imagen distorsionada del país, en solucionar ese problema.

"La Argentina no puede sentirse satisfecha por el hecho de que aún esté considerada en algunos sectores y foros como violadora de los derechos humanos. Nosotros no nos consideramos como tales, pero arbitraremos todos los medios para borrar esa impresión equivocada, esa imagen infundada. Nosotros no creemos que hemos vulnerado nada, sino que nos hemos defendido con toda valentía y solos, de la agresión que se nos hizo.

"Por supuesto que mi país no pretende modificar la política estadounidense sobre los derechos humanos, ya que comparte plenamente el concepto de que es totalmente necesario salvaguardar los derechos y la dignidad humana. En ese aspecto mi país tiene una larguísima tradición de ser un celoso defensor de lo que podemos llamar la dignidad humana, tradición que se remonta al momento de su independencia.

Es decir, que la Argentina no puede enfrentar la posibilidad de que no haya una política tendiente a salvaguardar la dignidad humana, no sólo en los Estados Unidos sino en todos los países del mundo, de Oriente y de Occidente. Lo único a que aspira la Argentina es que se comprendan las situaciones que se presentan en cada uno de los países, y además, que se establezca una política que no sea discriminatoria (4).

## APOYO A LA JUNTA SALVADOREÑA

En otra parte de la misma reunión de prensa y con relación a El Salvador, volvió a remitirse a la "experiencia argentina" para alegar que la actitud de su país "está claramente reflejada en el apoyo financiero brindado al gobierno salvadoreño durante el año pasado (apoyo del cual no se había hecho anuncio oficial alguno hasta ahora), apoyo que continuará este año (no indicó tampoco a cuánto ascenderá), tratando de ayudar a buscar una solución en ese país tan convulsionado". Y añadió que "en eso, el gobierno argentino coincide con el de los Estados Unidos en lo de esforzarse en buscar una solución". (5).

Como es ya conocida la clase de solución que ha emprendido el gobierno de Reagan, debe desprenderse de este compromiso de Viola una identificación con la intervención militar indirecta que en las semanas recientes se expresó con el adiestramiento de militares y policías salvadoreños en Fort Gulick, ex Zona del Canal de Panamá, en el reforzamiento de la ayuda económica a la junta militar, en el aprovisionamiento acelerado de armas y equipo bélico, y en la presencia activa de "asesores" cuyo número, declarado por Estados Unidos y no necesariamente creíble habida cuenta de los antecedentes que en la materia existen sobre la guerra en Vietnam, se acerca a los 60.

Ligando este compromiso con la oferta de una ayuda de esa misma naturaleza, hecha pública por el general Alfredo Saint Jean en su condición de secretario general del ejército argentino, según texto que proporcionamos en nuestra crónica de ayer, debe deducirse sin esfuerzo que la administración Reagan y su plana mayor ideológico-militar, está ya en conocimiento de que la exportación del modelo de represión contenido en la llamada "doctrina Viola" expuesta en Bogotá en 1978, es algo más que un mero enunciado. Viola no inventó la "doctrina", sino que se limitó a exponer un programa del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas argentinas. Desde su sitial de "presidente", tendrá razones de más para ser fiel al contenido de aquel documento.

Desde posion, el intruyente *Christian Science* estimó como "un éxito" la gira de Viola, y destacó que se hubiera entrevistado con Reagan, Haig, el vicepresidente George Bush, el secretario de Defensa Caspar Weinberger, el inminente secretario de Estado adjunto para Asuntos de Seguridad Nacional, Richard V. Allen. "Todo el clima —concluyó el periódico bostoniano— obviamente dejó satisfechos a Viola y a sus consejeros, y como lo expresó un portavoz argentino, es agradable ser acogidos en la casa de un vecino con la sensación de ser bienvenidos y apreciados, aunque no se esté de acuerdo en todo y para todo". ¿Alusión al programa nuclear y a la continuación de las ventas de cereales argentinos a la URSS pese al boicot ratificado por Reagan?

4) "Regresa de EE.UU. el general Viola", en *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de marzo de 1981, pp. 1 y 4.

5) *Ibid*